

SOL y SOMBRA



CORRIDA DE BENEFICENCIA: 1905 - Alegoría, por Santana Bonilla.



JUICIO CRÍTICO

de las corridas de Beneficencia y quinta de abono celebradas en Madrid los días 14 y 15 de Mayo de 1905.

Antes de entrar en materia cúmpleme desagraciar á *Lagartijillo chico* por algo que los confeccionadores de SOL Y SOMBRA me pusieron donde yo no lo había escrito, resultando más vapuleado de lo que se merecía el joven matador.

Decía yo al hablar del tercer toro lidiado en la cuarta de abono:

«Con «jinda» espantable el segundo sobrino atravesó al colmenareño ignominiosamente, convirtiendo al bicho en *chendarme*.»

Pues bien, al acoplar «verso» y «música», es decir, al rodear de texto los monos, el «convirtiendo al bicho en *chendarme*», fué á parar unos cuantos renglones más abajo, y allí no pegaba ni con cola.

Conste así y no purgue mi persona faltas que no cometió.

A otra cosa.

La corrida á beneficio del Hospital se celebró con ocho toros de Miura, más Fuentes, *Bombita chico*, *Lagartijo chico* y *Cocherito de Bilbao*.

Los ocho toros fueron unos hermosos animales, finos, buenos mozos, bien presentados, apretaditos de carne (no cebones, que es como deben ser las reses de lidia), con cara de toro y llevando en el testuz buena porción de leña.

Muy bien, D. Eduardo. Eso se envía á los madriles; así se trabaja por el mejoramiento de la fiesta. Y el que no lo haga, el que se venga con fetos de grilla, porque así lo reclamen cuatro *estrellas* de latón, á ese hay tenerlo por enemigo del espectáculo y atacarle con más empuje que á los «miembros» del grotesco Instituto, porque á fin de cuentas éstos como adversarios vienen y aquél entre nosotros vive y de amigo blasona.

Bravo, Sr. Miura, ahí van esos cinco. Y conste que se los alargó antes de ver las faenas de sus toros (uno de los cuales, el sexto, desigualaba un tantico).

No importan aquéllas para el aplauso. Usted dió los que por toros tenía y como tales criaba; si luego le dejan mal será lamentable, pero no punible. ¡Cualquiera sabe lo que un toro «lleva» dentro!

Los ocho de referencia fueron TODOS bravos; lo pondremos grande para que se vea, mal que pese á ciertos aficionados del montón y á otros ciertos criadores de inteligencia roma, que tienen un patrón rutinario para las reses bravas y reniegan de todass las que á él no se ajustan.

Hay que decirlo con todas sus letras: los ocho toros de la benéfica fueron bravos, y alguno, como el corrido en primer lugar, llegó en punto á nobleza donde llegue el que más. Parecía hermano gemelo de aquel famoso *Catalán*, de azarante memoria para *Bombita petit*.

¿Qué en general vendían cara su piel? Pues eso deben hacer las fieras; de lo contrario, los toros resultarían animales domésticos, que se dejan matar como borreguillos, y todo el aparato de picadores, toreros, capas, banderillas y muleta, es puro sainete.

Bombita chico (de nutria y oro), saludó al segundo con una zaragata, capete al brazo, un tanto novilleril.

Ricardo anda en quites más valiente que oportuno. En el único de peligro se lleva las palmas el chico de Juan.

Y llegó el fin de cuadro.

Los chicos capotean al toro y el nene espera que se lo pongan á su gusto.

¡*Malorum causa!*

Al fin se decide, busca al pavo y le da unos cuantos rodillazos ceñidos y efectistas de los que arrancan olés. El aire no permite grandes floreos.

En tablas del 2 se arranca sin paso atrás, pero deshaciendo la reunión, y mete una estocada tendenciosa. (*Palmas.*)

El sexto fué el toro que desigualaba, ya citado en los comienzos de esta reseña.

Nada en el primer tercio.

El segundo, casi todo, lo consumió Ricardo, el cual quedó á la altura de la fresa.

¿Y para eso cogió usted los palitroques? ¡¡Angelito!!



FUENTE: EN EL TORO PRIMERO

Como el animal era un pobrete inofensivo, comenzó á pasarlo á dos deditos de los pitones, confiándose mucho. Pero no hizo solo la faena: la suspendió en ocasiones y dejó á los chicos que le ayudaran. Pinchó una vez malamente; disparó media caída y atravesada, perdiendo los zorros; repitió lo del pinchazo; tripitó lo mismo; cuatritipió con desarme, fué un aviso; pinchó de nuevo y acabó asesinando bajamente al animal.

Bronca unánime, aunque menor de la merecida.

Ya no hay caracteres.

El edil ¡pobre señor! anduvo asaz tolerante con el espada. El sevillano tardó 15 minutos en la faena.

Y esas proezas de Sevilla ¿para cuándo se guardan?

Lagartijo chico (de malva y oro), también lancea al tercero y le pasa lo que á la mula de alquiler, empieza bien y con bríos y acaba najándose y diciendo como el cura de Gabia: «ahí queda eso».

En la cancha un lío horroroso y una lidia propia de Villabrutanda de abajo.

¡Ay qué niño y qué colegas!

El toro tira á dar y los coletas sudan tinta viendo las intenciones del bicho.

El cordobés retira á la tropa, pasa con la de escribir primero, con las dos más tarde y con paura siempre.

A la mitad del muleteo llama á los edecanes y sacude los zorros á pico de flámula y entre el coro de vírgenes.

El aire dificulta la brega y azara al concilio.

¡Qué jinda, Dios santo!

En tablas del 8 Rafael arcabucea un pinchazo sin soltar, saliendo el mozo de estampía. A traición dis-

para otro, soltando la faca, y otro lo mismo, y otro en los bajos. El miedo llega al último límite de su expresión. ¡Uy!

Al fin receta una alta en las tablas que despena al animal.

Tardó 14 minutos en la capoladura y el edil tan fresco, sin avisarle. ¡Pobre hombre!

En el séptimo Rafael trabaja mucho para traerle a buen recaudo. Se arma

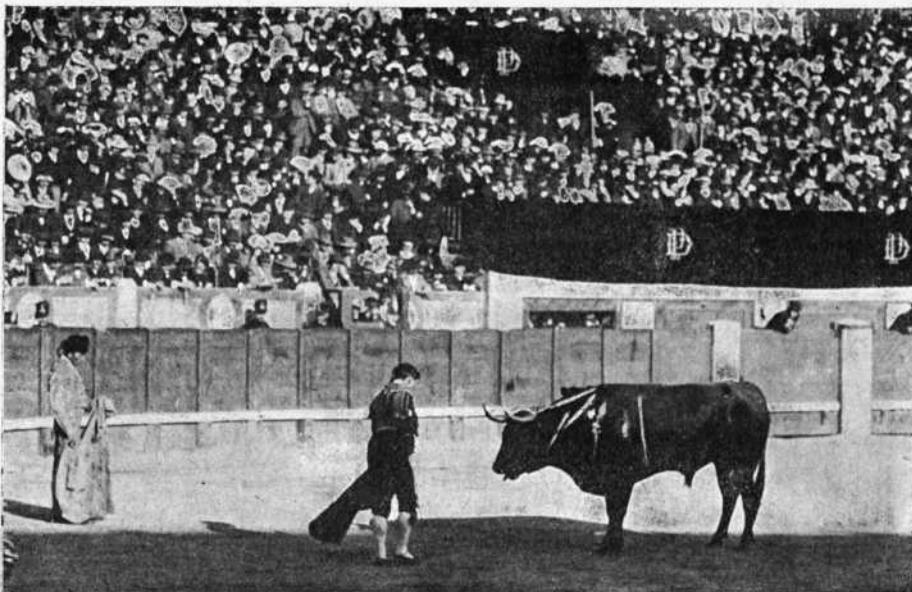
un lío de tres pares de bemoles; el buró arrolla á la torería y á poquito no clava al cordobés en las tablas.

¡Qué lidia más ordenada y más clásica! Ni en las capeas de Villazoquete. Gracias á que los monos hacían los quites; si no, allí tenemos que sentir.

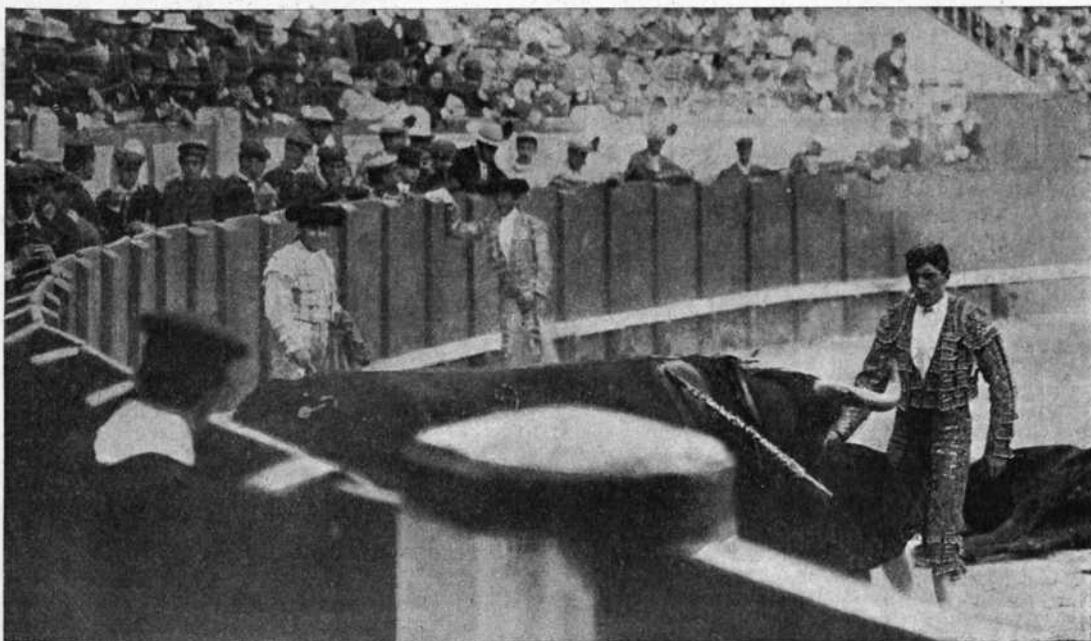
En aquel herradero inenarrable *Bomba* trabaja en colaboración con la servidumbre, y un mono le quita las palmas. Rafaelillo cuidaba el cusjo por no malograrle.

El hermoso animal de Mira se hizo dueño del cotarro, y ¡eche usted *sorullo!*

Picolo Lagarto, con precipitación y alevosía, sacude unos mantazos, se arranca buscando el gollete, no le halla, sale el toro tras el chico, y éste se tira al callejón con *la color* demudada. ¡O é los hombres!



«COCHERITO DE BILBAO» EN EL CUARTO TORO



«COCHERITO DE BILBAO» EN EL TORO CUARTO

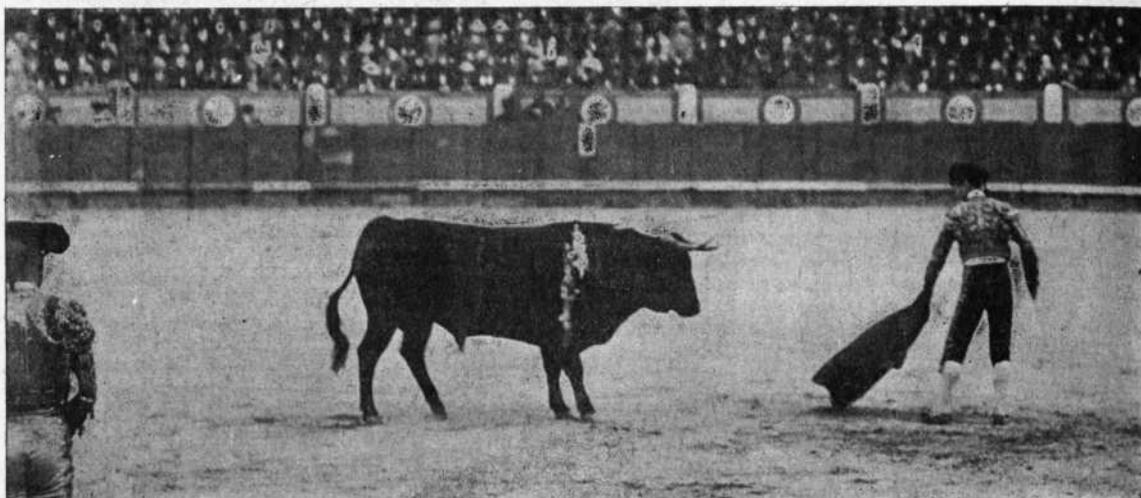
A la carrera, y con indecible pánico, soltó un golletazo inmundito, y al estribo. (*Pita formidable.*)

Lo dicho: vengan toros así, para que bajen los humos de los conspicuos y el público aprecie la filosofía de aquella frase del *Guerrita*: ¡Qué malos seis tós!

Cocherito de Bilbao (de verde botella y oro) se abre de capa en el cuarto y juega á las lavanderas, sacudiendo la ropa antes de ponerla al sol.

Menos mal que el público lo tomó á chacota.

En quites hizo lo que pudo y supo, que no fué gran cosa; pero estuvo valiente.



«BOMBITA CHICO» EN EL SEXTO TORO

Muy mal pareado llegó el bicho á la muerte.
Hacía mucho miedo, y nunca tan injustificado, porque el toro no tenía nada, absolutamente nada, de temible.

Cochero lo vió así y toreó cerca, confiado y solo casi siempre.

Una vez tuvo cuadrado al miureño, pero los de Villapezúña no lo ven así, y con sus ahullidos impiden que el mozo se arranque.

Frente al 3 el de las riendas se apretó con el toro, metió una corta algo caída, y que vengan las mulas. (*Ovación*)

El chico estuvo muy animoso y la mereció, sí, señores.

Saltó el último; sacó las mañas de la casa; *Cocherito* bregó con él en quites, y como la noche se echaba encima precipitamos el primer tercio. El segundo duró un verano, gracias á la prudencia de los muchachos.

¡Santa Paura nos valga!

Y «apareció» *Cocherito*, alargó la flímula, bailó un ratito haciéndole Fuentes el contrapunte, bulleron todos, atizó el espada un sopapo, y se acabó la historia.

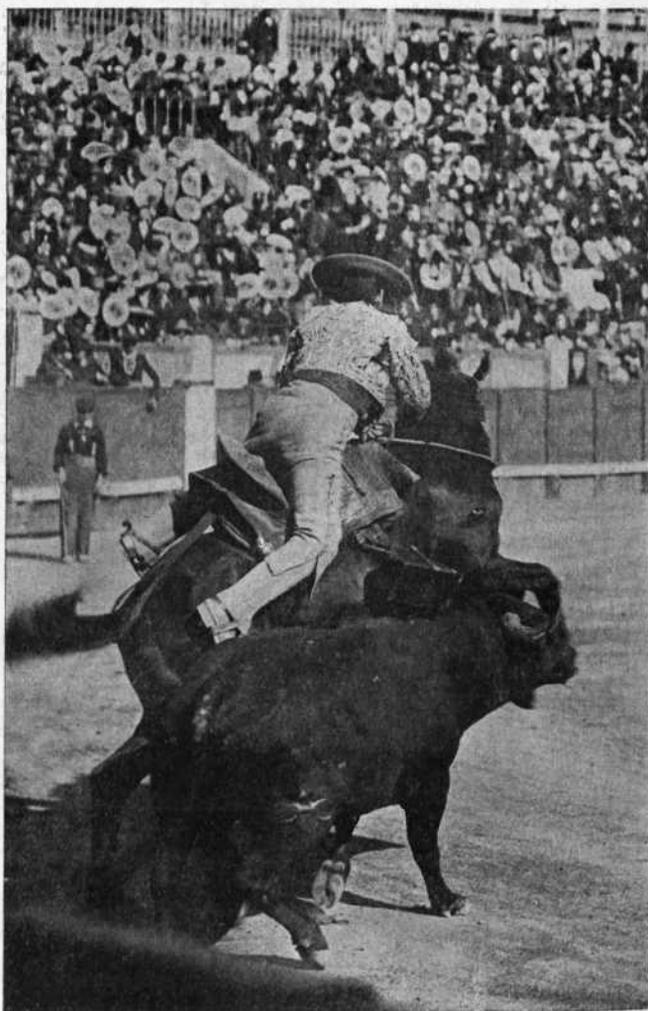
Con los palos, Antolín y *Cerrajillas*.

Picando, anoten ustedes algunas varas de *Melones* y de *Alvarez*.

Bregando..... el aire.

Hay una continuación; pero antes de dejar la banca prometo ocuparme en esta corrida allá en las crónicas invernales, pues veo con dolor que hay aficionados, á quienes por buen s tenía, los cuales disentan y aun defienden las calamitosas faenas de algunos diestros en la corrida de autos.

Esto se va.



UNA VARA DE «CUATRODEDOS» EN EL TORO PRIMERO

Con cinco reses de Benjumes, una de Ibarra, *Quinto* y Fuentes, se celebró el lunes—día del santo, y para festejar á los isidros—la quinta corrida de abono.

Bien quisiera yo escribir algo sobre este aluvión de corridas y novilladas

que se nos vino encima; pero no hay espacio. ¡Paciencia! Recordaré únicamente estos refranes: Lo que abunda no se aprecia. La hartura el hastío produce. La privación es causa de apetito.

Y ahora, digamos con Silvela el tonto: Quien quiera oír que oiga. A mí todo se me da un ardite.

De los cinco animales de Benjumea jugados el lunes, cuatro fueron grandecitos, para lo que hoy se estila, y bien puestos; estaban bien criados, lucían pelo luciente, larga cola, chica pezuña y buenos morrillos. Vamos, que á no tener ojos mortecinos y orejas de cartón, los cuatro bichos entran en punto á hechuras en la categoría de los notables.

El quinto parecía un prohibjado de la vacada. Era feo, bastote y con pinta de buey.

Y como son mansos todos los que lo parecen y la mitad de los que no, el tal quinto no desmintió el proverbio y á corroborarle vinieron sus cuatro hermanitos.

Todos ellos, cual más cual menos, bueyearon; y si en la plaza hay picadores y no picapedreros, y el jefe de pelea mete en cintura á los monosabios, y el Presidente no resulta un marmolillo, el lunes se corne la pólvora por todo lo alto.

Solo el infeliz de Ibarra la probó. Verdad que fné cándido, y no quiso acercarse á los de aupa. ¡Tonto!

Los cinco Benjumeas tomaron 27 varas por nueve caídas (¡qué horror!) y siete *soleres*.

Los todos bueyearon, repito, pero se dejaron lidiar, y si dan con toreros otro gallo les cantara y á su : mo



CAÍDA DE «CHANITO» EN EL PRIMER TOBO

también. Pero *Quinito*, que viene pura y simplemente á nadar y guardar la ropa, y Fuentes, que está de baja por lisiado, nos aguaron la fiesta. San Isidro se lo premie.

Quinito (de azul cobalto y oro), en el primero amaga y no da, quiero decir que inicia unos capotazo sy no los remata. Eso sí, se vengó luego recortando al bicho con inusitada furia y derrengándole á medias verónicas. ¡Ah! si se aplicase el reglamento, ¡qué multa lleva D. Joaquín!

Afortunadamente para los coletas, el tal códice es un folletito de papel higiénico.

Poco de notable en quites. En uno el matador se agarró al rabo del bicho; pero le dejó muy pronto al ver que no hacía falta semejante «heroicidad».

Empieza el muleteo, y con él la danza. El hombre parecía una peonza; pero bailó solito. Del mal el menos. Después se desconfía, no consiente al buró, pide auxilio á sus hombres y aquello va por malos derroteros.

Arrancándose largo, con paso y cuarteando sin pudor, dispersa un sablazo ido y de travesía que pita la asamblea. El bicho aprende, *Quinito* olvida y todos perdemos. Y pasan los minutos lindamente.

Cualquiera al ver aquello se figuraría que el toro era un *pregonao*. ¡Infeliz! Tenía menos camándulas que un niño de pecho. El de la *Quina* se arrancó otra vez bastamente, á estilo de viejo torero, y atizó un sablazo. Metió una puntada en el cabello sin fortuna, y se entregó el cornudo.

Pita módica. Al público le dió en la nariz que iba á tener que soplar fuerte y se reservó.

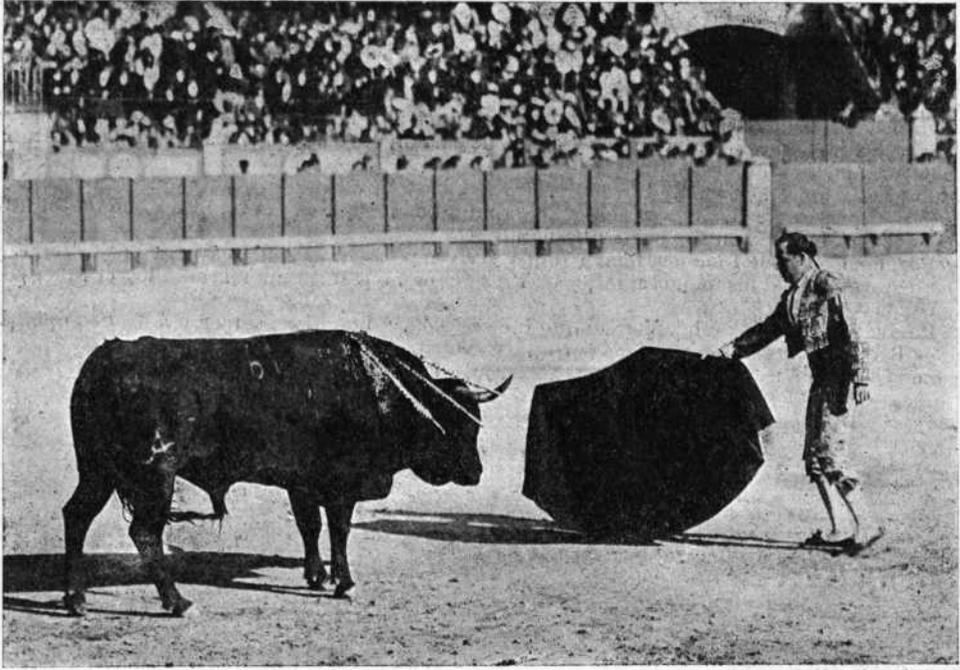
Por no olvidar el oficio, Joaquín vuelve á los lances de capa y bostezan hasta los alguaciles.

Sigue el aburrimiento y hace *Quino* su segunda aparición. El mozo va donde al toro le place.

«Surge» un asco injustificadísimo; el espada se tira una vez, yéndose del planeta con una desaprensión irritante, repite la suerte buscando el golis, y, como lo encuentra á la socina, se fallece el cornudo.

Bronca bien ganada.

Fué el quinto el ya citado novillucho basto, sin respeto y mal parecido, como diría el melifluro Moret. El

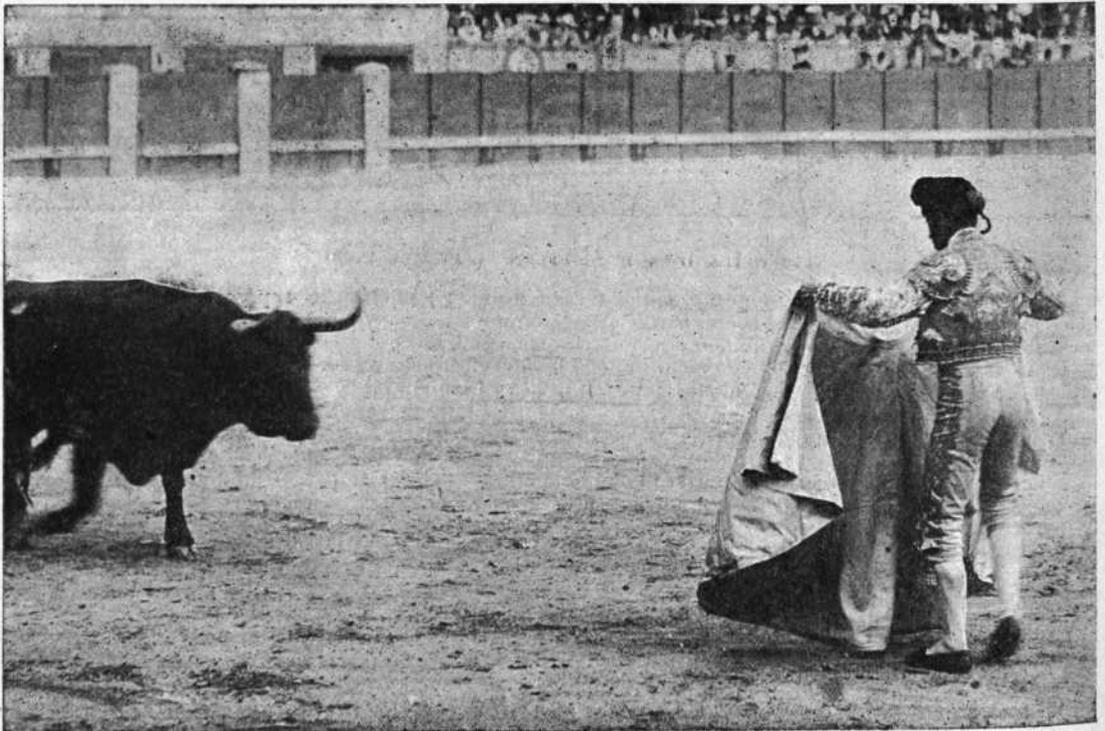


«QUINITO» EN EL TORO PRIMERO

Picio astado no tenía ganas de peleas. Corrió lo que le plugo y el ruedo convirtiéndose en la plaza de Fuenteado-
quín en días de regocijos públicos. *Quino* y comparsa dejaron el bicho á su aire y, ¡horror! dejaron también
que *Barajas and company*, agarrados á la brida de los pencos, citasen al bruto. ¡¡¡Y el Presidente tan pací-
fico!!! Da gusto ir á los toros. Y vuelta al *Quino*. Con ella vinó el baile de marras, ahora con achuchones, y
tras de ellos un feroz golletazo. Esto es canela. ¡Y aún hay quien pita! Pero, ¡qué querrán!, vamos á ver,
¡qué querrán por unos miserables miles de pesetas que cobran estos infelices cada tarde!

Fuentes (de azul cobalto y oro) tiene que entenderse las con el *Barra*, sustituto. El tal fué un torete
sin respeto, ni cuernos, ni nada. Volvemos á las monas. ¡Dios nos tenga de su mano!

Por supuesto, que si el lunes, en vez de Fuentes, torea cualquiera de esos desdichados que cobran tres pe-
rras chicas, no se encierra aquel animalucho; se hubiera enchiquerado algún Palha de los que había en corrales.



FUENTES EN EL CUARTO TORO



¡ DETALLE EN EL TORO CUARTO

El tostado bicho comienza á oler la talegnilla á los muchachos y se produce en el ruedo una cerotipia espantable. Los banderilleros arrojan la iefa desde un kilómetro, los cohetes arden en el suelo y la escena es repulsiva de verdad.

Antonio torea *juyendo* con ayuda del peonaje; sufre coladas á cientos, no da un solo pase de recibo y sólo mira á despachar en cuanto se tercié. El *Patatero* trabaja como un energúmeno, y al fin el maestro, tirándose desde *La Coronela* y agrandando la distancia con trenebundo paso atrás, arcabucea un sartenszo ido y hacia la

cueva, que tumbó al *buey*: Pita, pero no á la altura de las circunstancias.

No quiero decir á ustedes los recortes que los chicos dieron al cuarto para hacer boca.

Fuentes, *ca va sans dire*, los veía con agrado, pues el quid está en eso.

Cuando el bicho se metió en faena tumbó á un piquero, y Antonio, con mucha vista y bien colocado, hizo un buen quite. (*Palmas justas*.)

Todo lo demás, hasta el último terció, fué hostezante.

El maestro dió tres ó cuatro pases de tal. Muy bien. Abí van mis palmas; pero al arrancarse se le fué la mano (¡por vida del chapiro verde!) y aquel animal, que por excepción llegó bravo á la muerte y era una joyita entónces, murió de un bajonazo inmundó. Silbaron unos y aplaudieron otros.

No tengo ahora espacio de analizar la faena.

Sólo diré que los del aplauso han oído campanas sin saber dónde. Nadie ignora, á poquito que de toros entienda, que no se debe juzgar únicamente á un matador por el resultado de la estocada, sino por su brega con el bicho y el modo de arrancarse.

Aquí está el busilís y eso es lo que trataré en su día.

El sexto tenía cara de toro; pero andaba tan escaso de pitones, que no asustaba ni á un seminarista.

El pueblo, en vista de los gollatazos de marras, se pitorrea una mijita de los maestros, y á todo esto en la cancha hay un lío regular, sin que sepamos á qué obedece.

Los capotazos inútiles se multiplican, y Fuentes tan serrano. ¡Ande la capeal!

Los amigos de Antonio, porque se luzca y venga el perdón, solicitan que paree. El mozo, entre las protestas de los buenos y el aplauso de los isidros, coge los palos, se los ofrece al *Quino* y al de las *Patatas*, y..... vamos en busca del perdón.

Patatero dejó un par medianillo cuarteando.

Antonio, tras las citas de rúbrica, y como el toro gazapease y no se prestara al sacrificio, salió andandito y dejó otro par caído, también cuarteando. No hay perdón.

Quino tardó un verano, y también soltó sus palitroques como los colegas, y, como los de ellos, fuera de sitio.

Lo había repitió el de las *Patatas* y el toro fué á la muerte hecho un palillero.

Sufió Fuentes, corrió tras de la fiera, no la sujetó ni por casualidad, bulló como un principiante, no intentó ni en broma desengañar al toro y ¡ande el movimiento!

Se arrancó largo, con gran paso atrás, y tuvo la suerte de acertar con una estocada corta en todo lo alto.

Suerte fué; arrancándose largo y con pasito y esperándolo todo del animal, lo mismo puede caer el estoque en los rubios que en el chaleco.

Sépaló así la nea-afición y aprenda que, de seguir como va (y no lleva trazas de enmendarse), nos quedaremos sin toros muy prontito.

Los piqueros, arponeros y bregadores en general, dignos de una quincena.

Las corridas de feria en Sevilla.

(23 DE ABRIL)

Tercera corrida.

—La magnífica presentación de los miureños «ha levantado en peso a la afición», y por eso la plaza se ve totalmente llena al dar comienzo el espectáculo.

La salida de *Tortolillo*, un toro cárdeno oscuro, que rompe plaza, es saludada con nutridas palmas.

¡Hermoso ejemplar! Con gran pujanza y no menor bravura recibe seis varas, empitonando en la segunda a Gamero por la pierna y volteándole, sin consecuencias lamentables.

Entre los toreros reina mucho desconcierto.

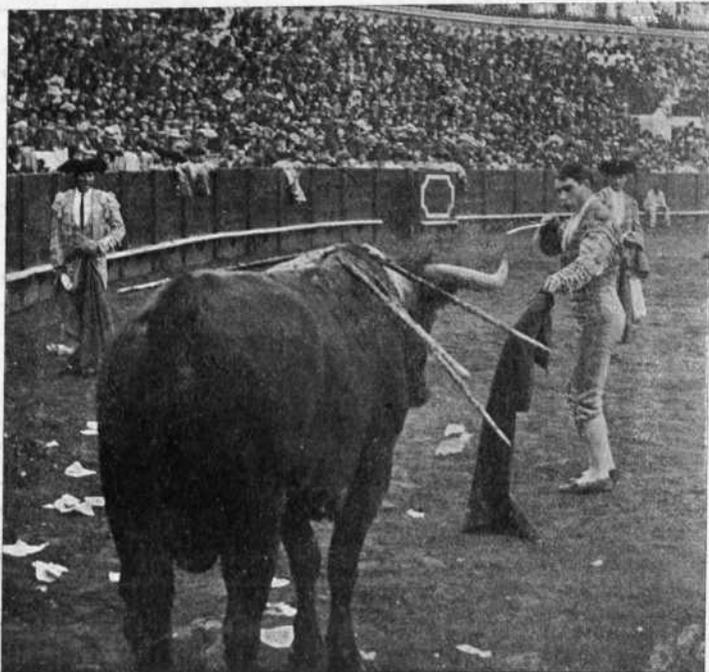
Maera clava un par soberbio, entrando con valentía y arte. (*Palmas nutridas*.) *Movano* coloca una banderilla y *Maera*, en su turno, otra.

Fuentes se dirige al miura, y con desconfianza no justificada larga unos trapazos, que el público silba.

Entrando desde lejos, cuarteando y volviendo hasta el apellido, larga un pinchazo delantero y perpendicular; nuevos pases indefinidos y el toro le hace una calada, detrás en tole y saltando por encima del diestro.



Tercera corrida.—FUENTES EN EL PRIMER TORO



«LAGARTIJO CHICO» EN EL TORO TERCERO

Fuentes, completamente descompuesto, prosigue la faena, y a paso de banderillas clava una estocada perpendicular en el pescuezo. *Maera* ahonda desde la barrera el estoque. (*Escudalazo*)

Lagartijo chico y *Bombita chico* ayudan a *Fuentes* y éste, entrando como las veces anteriores, da media estocada delantera. (*Pitos y pitos*.)

El toro se echa, se levanta al ahondarle un peón el estoque y por fin se entrega al cachetero. (*La grito es imponente*.)

El corrido en segundo lugar fué de pelo negro zaíno, corniveleto, largo de pitones y más sacudido de carnes que el anterior.

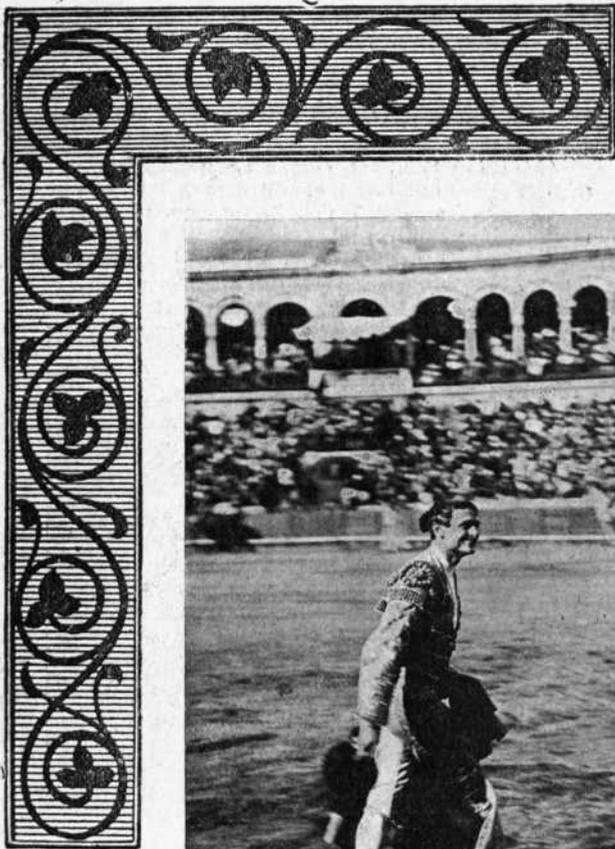
Bombita chico pierde terreno en unos lances de capa.

El primer tercio se compone de cinco puyazos, dos muy buenos de *Alvarez*. Al salir de la última vara persigue a *Fuentes*, dándole un palo en el brazo.

Antolín y el *Barquero* parecen aceptablemente, y *Bombita chico*, con mucha valentía hace, dando

tablas, una faena breve, que se aplaude y, entrando recto, mete un estoconazo caído, que le vale aplausos entusiastas

De pelo negro, bragao, fué el jugado en tercer lugar. Ricardo, que recorre el ruedo cosechando palmas, le da, muy ceñidos, dos recortes capote al brazo.



OVACIÓN A «BOMBITA CHICO»

blemente colocados.

Con la mulata hizo una faena notable por lo artística y valiente y, entrando recto y saliendo limpio, arreó un volapié supremo, que acabó instantáneamente con la vida del miureño. La ovación fué grande y merecida. Ha sido la mejor faena ejecutada hasta la presente en las tres corridas.

El sexto fué negro y corniapretao. *Bombita chico* acrecienta la ovación dando bastante ceñido el cambio en rodillas.

El toro, que es bravo, toma cinco varas y mata igual número de pencos.

Banderilleado por Braulio y *Chiquilín*, pasa á la jurisdicción de *Lagartijo chico*, quien empleó la siguiente faena: un trasteo despegado para una sangría, entrando mal; después otro; otro más. El de Córdoba arrea media estocada, entrando largo. El espada demuestra excesiva desconfianza. Un espectador ahonda desde la barrera el estoque y el bicho se muere. ¡Ya era tiempo!

..

(DÍA 29)

Cuarta corrida.—Ni el hecho de hacer muchos años que no se lidiaban toros de Saltillo en corridas de feria, fué suficiente á llenar la plaza de público. Este, sobre todo el que asiste á las localidades de sol, retrájose como en las dos primeras tardes. En conjunto, puede decirse que el negocio de la plaza preséntase ruinoso para la empresa.

El primer saltillo fué de pelo negro, bragao, bien puesto.

La estudiantina portuguesa, llegada á Sevilla la noche anterior, asiste á la corrida ocupando un palco bajo. El banderillero portugués Santos, que sale agregado á la cuadrilla de Fuentes, echa el capote de lujo á sus paisanos, quienes le aplauden. Después, Santos da un cambio en rodillas. (*Muchas palmas.*)

El toro, que es bravo, recibe seis varas, recargando. Los lanceros destrozan al animalito, metiendo palo. En la arena queda un jaco para el arrastre.

El miura arremete cinco veces á los montados, los derriba en tres ocasiones y les mata dos jacos. En una arrancada persigue á *Bombita chico*, quien con mucha vista arrojase al suelo, librándose de una cogida.

Banderillean *Recalcao* y *Cerrajillas*, sobresaliendo éste.

Lagartijo chico trastea desconfiado y con ayuda de los peones. De primeras arrea un pinchazo pescuecero, echándose fuera; después mete otro mejor dirigido; dando tablas larga otro pinchazo; luego otro sin estrecharse; otro más, saliendo por la cara y el toro dobla. (*Pitos.*)

Pincha á paso de banderillas; clava después media estocada, saliendo desarmado y perseguido; arrea media baja entrando desde Córdoba y saliendo también por la cara y el toro dobla. (*Pita solemne.*) ¡Qué toreritos!

Del mismo pelo que el anterior fué el cuarto de la tarde. Fuentes le da tres lances perdiendo terreno.

Demostrando poder recibe seis puzazos, da cuatro tumbos y mata un caballo.

Americano y *Moera* banderillean aceptablemente, y Fuentes da varios pases buenos, sobresaliendo entre ellos uno ayudado por alto y, sin entrar por *nas*, agarra media estocada caída y perpendicular, á la que sigue otra corta caída y atravesada, que da fin del noble miureño.

Castañó, ojo de perdiz y bien colocado de herramientas, fué el jugado en el lugar de los buenos. Con poder y certeza al he ir toma cinco varas y mata cuatro rocinantes.

Bombita chico, que se conoce trae ganas de aplausos, coge las banderillas y, al cambio, coloca el primer par, que le resultó bueno; después clava otro al cuarteo, de la misma factura, y cierra el tercio con otros dos rehiletos admirables.

Entre Santos y *Americano* colocan tres pares de rehiletes, y Fuentes encuentra noblote al saltillo. Su faena con la muleta fué muy desigual; dió los primeros pases con arte y parando y se descompuso y paro poco en el resto de la faena. Pinchó la primera vez en hueso, saliendo desarmado; dió otros dos pinchazos y agarró, por último, media estocada buena.

El segundo era negro zaino, afilado de cuerna. Sufrió cuatro sangrías sin ocasionar bajas. En el primer tercio hay que anotar unos capotazos medianejos de *Bombita chico*.

Enrique Alvarez y *Barquero* clavaron tres pares y medio, y *Bombita chico*, después de un trasteo breve, entra desde largo y picha. Dando tablas, agarra un volapié contrario de los que matan. El público bate aplausos entusiastas á Ricardo.

De pelo cárdeno oscuro fué el tercero. Con bravura acepta seis varas, desmontando en cuatro ocasiones á los piqueros. De resultados de una caída pasa á la enfermería el picador Juan Avilés, donde es curado de una luxación del hombro izquierdo.

Chiquilín y Sevillano parecen aceptablemente, y *Logartijo chico* hace una faena efectista para un volapié hasta las uñas, ligeramente caído. El toro muere instantáneamente y el ex niño cordobés escucha una semiovación.

El cuarto es negro meano. Fuentes le saluda con tres lances aceptables.



Cuarta corrida.—FUENTES OFRECIERO BANDA DE VILLAS Á JOSÉ DOS SANTOS

El saltillo aguanta cinco sangrías. Banderillean José dos Santos y Fuentes. El primero clava dos pares al cuarteo, mejor el segundo que el primero. Fuentes clava de primeras un par magnífico de frente, llegando paso á paso hasta la cara; después desafía al toro, que se encuentra aculado en tablas, y al arrancarsele aquél lo cambia muy bien colocando un par supremo, que le vale la primera y única ovación escuchada en las cuatro corridas.

Con la muleta ejecutó Antonio una faena aceptable, para un bronzazo. El toro mereció mejor muerte. Fué el quinto un torito negro meano, de escasas defensas. Blandote al castigo, sólo aceptó cuatro varas. Ricardo coge los palos y después de jugar con el bicho, haciendo gala de valor y facultades, clavó un par abierto al cuarteo. Cerraron el tercio Antolín y el *Barquero*.

Bombita chico brindó la muerte del saltillo á los estudiantes portnugueses, y después de un trasteo ejecutado desde cerca, pero sin parar, dió dos medias estocadas con mala dirección, por apartarse de la recta al herir. Descabelló á la primera, y los estudiantes, agradecidos al brandis, arrojaron á Ricardo los mantos.

Cerró plaza un toro cárdeno oscuro, bragao, grande y bien armado. Tomó cinco varas y despenó dos jacos. Banderilleó *Logartijo chico*, clavando dos medios pares. El mismo espada dió fin á las corridas de feria con una faena pesada y deslucida, en la que intercaló tres pinchazos y otras tantas medias estocadas, la última en el pescuezo.

La mejor corrida fué la de Miura por la presentación y bravura de los toros, aunque dos de éstos mansurronearon algo; los Saltillos no respondieron á la fama del hierro; los de Moreno Santamaría, pequeños y desiguales, cumplieron bien, y los de Anastasio Martín, perfectamente presentados, resultaron endebles.

El cartel de Fuentes ha dado un bajón terrible. Difícilmente podrá reponerse del fracaso. Nótese la escasez de facultades, y creemos que Antonio hará ya pocas proezas con los toros. *Bombita chico*, en cambio, se ha hecho el amo. Su éxito con los miuras elevó á mucha altura el papel de Ricardo. *Logartijo chico* no ha gustado.

Entre los picadores debemos consignar algunos buenos puyazos de *Melones*, Alvarez, *Arriero*, Carriles y *Cachiporra*. Colocaron pares excelentes *Maera*, *Morenito*, Antolín, *Cerrajillas* y *Americano*. Bregando, Antolín, *Maera* y Moyano.

NOVILLADA EN MADRID

11 DE MAYO

Se lidiaron ocho toros desechados de tienta y cerrado: cuatro de Veragua y cuatro de Bañuelos, destinados á morir en manos de *Regaterín*, *Bienvenida*, *Pepete* y *Angelillo*; nuevos los dos últimos en la plaza de Madrid.

A las cuatro y media, hecha la señal correspondiente y verificado el paseo de cuadrillas, dióse libertad al

Primero, *Sombrero*, del Duque, negro mulato, bien puesto de cabeza, terciadito y escurridillo de carnes.

Mostróse bravo y codicioso con los picadores, tomando siete varas y matando dos acémilas.

Al rematar un quite *Angelillo*, fué alcanzado por el toro é ingresó en la enfermería con un puntazo en el labio, que le impidió continuar la faena.

Megía dejó un buen par de palitroques, al que siguió otro superior de *Armilita*, y cerró aquél con uno bueno.

Regaterín encontró al toro apuradito de facultades por exceso de castigo, quedadote y defendiéndose un poco. La faena de muleta resultó movióilla y confiada al principio; después el toro se descompuso, intervino todo el personal, hubo achuchones para el espada y aburrióse por fin el novillejo, dándose á buscar querencias entre los jacos muertos.

Al cabo, *Regaterín*, sobre tablas, echando *por esos trigos* y estirando el brazo armado, dejó un sablazo malo y oyó una pita.

El segundo, *Picotero*, retinto, de más presencia que el anterior y con trazas de manso, aceptó á regañacuernos cinco varas, escupiéndose de la suerte y protestando de los malos tratos que recibía.

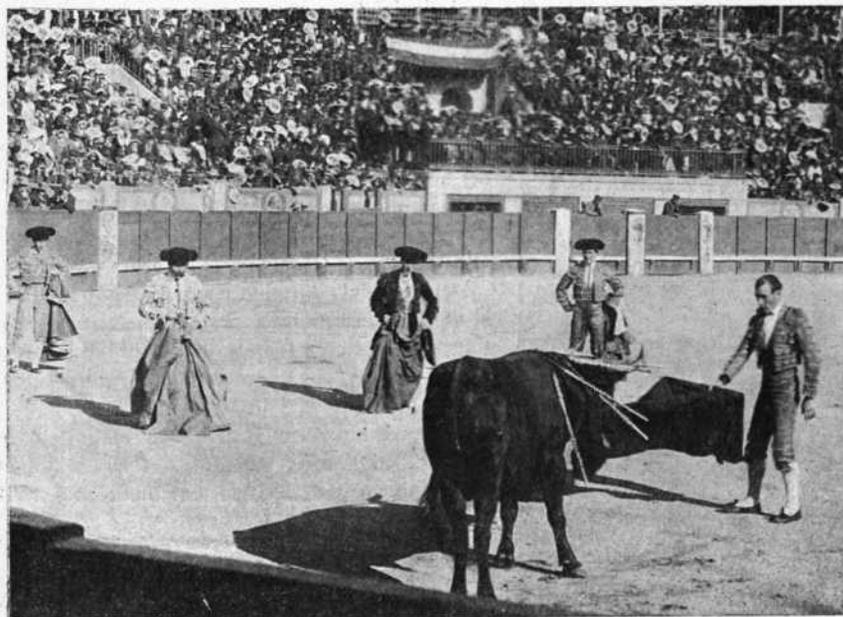
Bienvenida remató bien algunos lances de capa, que fueron aplaudidos por su elegancia y oportunidad. Él y *Pepete* cosecharon palmas abundantes en varios quites que hicieron con adornos y filigranas.

Espinosa y *Rubio de Zaragoza* cumplieron con dos pares y dos medios de zarcillos.

Bienvenida encontró aplomadito á su rival y ejecutó con él un lucido trasteo de muleta, arrancando aplausos en algunos paseos; y abreviando, entró desde lejos, pero con decisión, para clavar el estoque un poquitín caído y con tendencia; llegando mejor, pinchó en hueso por segunda vez y acabó con una estocada descolgada, que cortó el hilo de la existencia á *Picotero*. (Palmas.)

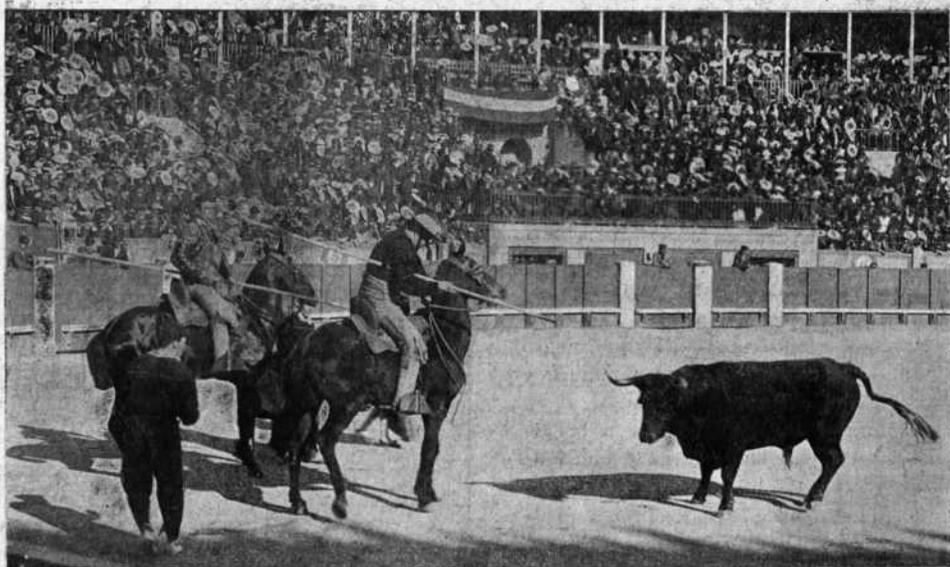


COGIDA DE «ANGELILLO» POR EL TORO PRIMERO



«REGATERÍN» EN EL PRIMERO TORO.

Tercero, Cuatreño, de Veragua, rubio, bien criado; Pepetenos dió un susto lanzándolo de capa con pérdida de terreno y un conato de cogida que, por fortuna, no pasó de ahí.



Manso el torete,

¿CUÁL DE LOS DOS?...

barbeando los tableros, atropellado y en medio del mayor desorden, recibió hasta seis puyazos y mandó cuatro *clavileños* al desolladero, entregados al sacrificio ignominiosamente.

Los *banderilleros* de *Pepete* salieron del paso con tres pares; y el *debutante*, previo el brindis á la presidencia, fuese al encuentro de *Cuatreño*.

La faena resultó sensacional y con vistas al hule, por lo que la peonería funcionó de salvavidas. El novel espada, arrancando desde lejos, pero en rectitud, pinchó una vez sin soltar; repitió, en igual forma, con media estocada tendida, trasera y caidita (de todo un poco); más ración de tela y otro pinchazo, yéndosele el toro al meter el brazo; tercer pinchacillo en hueso; primer aviso; estocada hasta las cintas, entrando corajudamente; una patadita del matador en el hocico del moribundo, siendo aquél enganchado por castigo á su desmán, que no debe repetir, y al fin de la jornada toro y torero rodando por la arena. (*Palmas á la temeridad.*)



COGIDA DE «PEPETE» POR EL TERCER TORO

El cuarto, *Regatero*, de Bañuelos, retinto, gacho, corto y adelantado de pitones; con la mayor blandura y sin pizca de poder, se llevó cinco lanzazos á la carnicería, dejando vivir en paz las cabalgaduras.

Luis Leal y otro prójimo, de cuyo nombre no puedo acordarme, y creo que le hago un favor, apostaron á cuál sobresaldría por lo malo en el segundo tercio, y se dió el caso inaudito y reprehensible de que *Regaterín* quitara las *banderillas* de las manos al indicado incógnito para ponerlas él. El público desaprobó la conducta del espada madrileño.

Quien sustituyó al lesionado *Angelillo*, encargándose, por derecho propio, de matar este novillo y el último.

Quiso volver Antonio por la negra honrilla; pero el novillo, que andaba tantico incierto y descompuesto, le obligó á tomar algunas precauciones y requerir ayudas, por lo que la faena resultó algo movida.

Después entró con ganas *Regaterín* y dejó media estocada en lo alto, saliendo por la cara. Flotó la percalina en faz de alivio, dobló el toro y..... (*Muchas palmas.*)

El quinto, *Asturiano*, de Bañuelos y el mismo pelo que sus difuntos hermanos, con alguna voluntad, aunque sin chichas y escupiéndose al sentir el hierro, aceptó dos refilonazos y cuatro varas más, á cambio de un rocicante.



«REGATERÍN» EN EL TORO CUARTO

pulso.

El séptimo, *Melero*, retinto, abierto de alfileres, gacho y mogón del derecho, armó un lío de primera entre la coletería pedestre y caballar, aceptando seis caricias de los lanceros por dos pencos para el arrastre.

Los de *Pepete* nos hicieron de reír un poco al poner cuatro medios pares infumables.

Pepete muleteó, poniéndonos *carne de gallina*, para arrear un estoconazo, al que siguió otro, cayendo en éste el espada por efecto del *empentón* que le dió el toro al encontrarse con él.

Cerró plaza *Burlador*, del duque, jabonero, bonito de estampa y bravo, *magüer* que falto de potencia.

Los matadores se lucieron en quites y los picadores le pincharon seis veces, sin sufrir percances de mayor cuantía.

Parearon regularmente los espadas y *Regaterín* se apoderó con la muleta del novillo, que estaba codicioso y pronto á revolverse, para clavar una buena estocada, que fué la mejor de la tarde. (*Palmas.*)

Picando, Moreno, *Varillas* y *Pinche* en algunas varas.

Con los palos, *Armillita* y *Pepín de Valencia*.

La entrada buena, la tarde superior, y la corrida, en conjunto, pesada y *bosteizable* á más no poder...

Con muchas como la del jueves... ¡adiós afición!

Pues parece que conspiran con aterrador empeño contra las fiestas de toros, no socialistas ó neos (que resultan enemigos ya de poco más ó menos), sino también empresarios y ganaderos y diestros.

(INST. DE CARRIÓN.)

Pepín de Valencia y *Armillita* cosecharon palmas en dos pares y medio buenos de verdad.

El toro estaba huído y corriendo al hilo de las tablas como caballo de circo, cuando *Regaterín* llegó á entredárselas con él, y aprovechando un momento en que el *buró* se le puso á tiro, con los terrenos cambiados y sin meterse en honduras, clavó medio estoque tendido, que precipitó el desenlace de la tragedia. (*Palmas.*)

El sexto, *Gallardito*, de Veragua, berrendo en colorado, bonito y apañadito de cabeza, en medio de un barullo indescriptible y haciendo ascos á la caballería, acosado descaradamente y con la salida tapada de continuo por los picadores, aguantó seis caricias y asesinó un rucio.

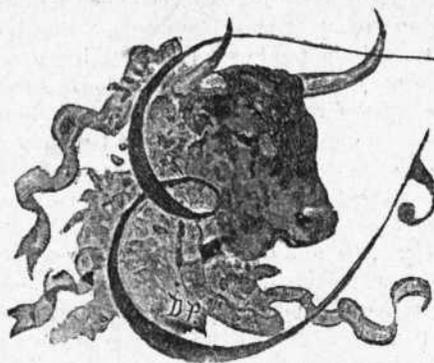
Puestos á banderillar los matadores, *Pepete* cambió muy requetebien un par, sin clavar y adornándose de *chipén*, y enseguida clavó medio de frente con habilidad; *Bienvenida* y *Regaterín* no lograron lucirse, porque el novillo no estaba ya para dibujos.

Bienvenida tropezó con un rival manso y sin gana de pelea, por lo cual, después de un trasteo en el que demostró tener *quinqué*, aunque le resultó pesado por abusar de la muleta, pinchó en hueso varias veces, encogiéndosele el toro al sentirse herido, dejó media estocada delanterilla y acertó á la segunda con el descabello á



«PEPETE» EN EL QUINTO TORO

DON HERMÓGENES.



stafeta taurina



Valladolid.—30 de Abril.—De modo deficientísimo comenzó la temporada taurina en el ruedo más importante de Castilla la Vieja.

Vicente Pastor y *Mazzantinito*, matadores de toros en agraz, se las entendieron con seis bichos de Hernán, que apenas pesaban 17 arrobas cada uno. ¡¡Qué elefantes!!

Vicente Pastor puso mil y mil veces de relieve su ignorancia. Estuvo apático y frío toda la tarde. Bastote y con *asaura* manejando el capote y desafortunado y cobarde con el pincho.

Nos aburrió de lo lindo en su primero y tercer toro, á los cuales mechó hasta en los costillares. Con la muleta no se arrimó, y en la suerte suprema se echó siempre fuera de cacho.

En su segundo estuvo pasadero y... gracias.
¡Bonito cartel ha dejado aquí el chico!

Mazzantinito demostró ser un novillero de los que no pueden tener pretensiones si se aquilata un poco su trabajo.

Sin quietud en los pinreles, alargando el brazo y abusando de las posturas y desplantes ridículos, despachó sus tres como Dios le dió á entender. Pinchó mucho y alguna vez cerca del rabo (textual, ¿eh?).

Los aplausos los buscó hasta debajo de las piedras. Brindó á los tendidos sus tres toros, así como también los pares de banderillas que puso.

Los verdaderamente aficionados le han conocido ya, y sus faenas se las corean con gassitas y música de *Cake-wal*.

En resumen, su trabajo dejó mucho que desear.

Picando se distinguieron *Agujetas* y *Cid*.

Banderilleando *Torerito de Madrid*, que agarró dos monumentales pares.

Los banderilleros vallisoletanos *Carralito* y *Matéto*, vestidos de paisano y á instancias del público, banderillearon el sexto. El primero cuarteó dos pares superiores y el último colgó de frente otros dos

magistrales, llegando paso á paso á la cara, cuadrando y alzando los brazos á ley. Las ovaciones fueron inmensas.

Conste que no me ciega el paisanaje. A fuer de imparcial relato lo ocurrido, lamentando no poder decir de los demás lo que digo de éstos.

Y hasta *corra*, en que seré tan severo como en la presente, en bien siquiera del arte y de la ficción, tan esquilados con la legión de *infaustos* coletas que *corroe* nuestra fiesta más hermosa.—MARIANO PRENSNCIO.

—=—

Ha sido ajustado para torear cuatro toros de la tierra durante la feria de Arévalo el día 6 de Junio, el valiente matador de novillos Antonio Boto, *Regaterin*.

—=—

El beneficio del «Tortero».—Será un verdadero acontecimiento, y se verificará el día 25 de este mes.

En la corrida se lidiarán nueve toros. El primero rejoneado por Grané y Ledesma, y los ocho restantes muertos por los matadores á quienes favorezca la suerte, pues se han ofrecido todos los de cartel, empezando por Manuel Hermosilla y acabando por *Mazzantinito*.

Los que no maten, banderillearán.

El toro que despache *Tortero* lo picarán *Badía* y *Agujetas* y lo banderillearán *Quinito* y Fuentes.

El servicio de mulileros lo harán los matadores de novillos.

El disloque.

—=—

Las empresas que deseen contratar al matador de novillos Antonio Boto, *Regaterin*, pueden dirigirse á nombre del indicado diestro, Montera, 1, Madrid.

Agente exclusivo en Mexico: Valentin del Pino, Espalda de los Gallos, 3. Apartado postal 19 bis

Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.

Agente exclusivo en Lisboa: Sra Viuda de Nery, Rua do Principe, 122, Tabacaria

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.